

Poder de Dios  
para  
Salvación

*- Romanos 1:16*

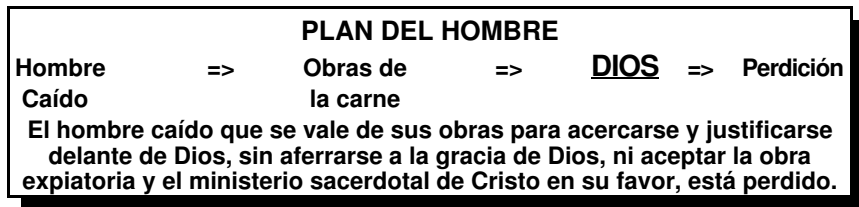


## LA NECESIDAD DE UN SALVADOR\*

Mucho antes que la vida existiera en este mundo, Dios trazó un plan para crear al hombre conforme a su imagen y semejanza (Gen 1:26). Este tendría la facultad de elegir entre el bien y el mal, entre obedecer o desobedecer las leyes divinas. El Creador había puesto a prueba la obediencia del hombre mediante esta orden: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Gen 2:17). El relato bíblico declara que el hombre desobedeció a su Creador (Gen 3:6). El hombre pecador ahora estaba perdido, y debía pagar con su vida por el pecado cometido a fin de satisfacer la justicia estricta que exige la ley divina: “...el alma que pecare, esa morirá” (Ezeq 18:4). El hombre pecador debía morir, mas no podía expiar su pecado por sí mismo. Necesitaba un sustituto y salvador que fuese sin pecado para que muriera en lugar de él. Además, había la necesidad de expiar el pecado de toda la humanidad con el derramamiento de sangre inocente, pues “sin derramamiento de sangre no se hace remisión de pecado.” (Heb 9:22).

## EL PLAN DEL HOMBRE

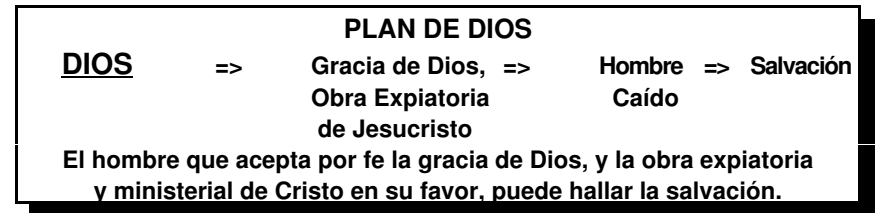
¿Qué hubiera sucedido si Dios hubiese consultado con el hombre caído para que éste ideara un plan a fin de expiar su propia culpa? Probablemente, habrían propuesto lo mismo que hicieron luego que se dieron cuenta que pecaron: “cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Gen 3:7). O tal vez habrían actuado como Caín, que presentó un sacrificio sin sangre, típico de las obras de justicia propia. O como los fariseos, quienes confiando en sí mismos como justos, decían: “ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”. (Luc 18:12). Esta doctrina de la salvación del hombre por sus propios méritos se originó en Babilonia, como dice Hislop: “...la doctrina de los caldeos consistía en que Dios aceptaba y justificaba al hombre mediante sus propios méritos y obras.”<sup>1</sup> Esta doctrina forma parte del vino de abominaciones que Babilonia ha dado de beber a todas las naciones (Apoc 14:8; 17:2,4; 18:3), incluso a iglesias que alegan ser parte de la cristiandad. La veneración de objetos y lugares sagrados, las peregrinaciones, las mortificaciones del cuerpo, las misas y las obras por los muertos, el pago de indulgencias, los rezos, las obras de caridad, así como diversas ordenanzas y mandamientos de hombres, son algunos esfuerzos que el hombre hace para merecer la salvación o la exaltación.<sup>2</sup> El plan del hombre para tratar de salvarse o exaltarse a sí mismo está basado en lo que éste puede hacer, aparte de la obra de Dios. Esto podría resumirse en el siguiente diagrama:



\* En este folleto se usó la Biblia Reina Valera (1960), a menos que se indique otra cosa.

## EL PLAN DE DIOS

¿Cómo debieron haberse sentido todos los seres celestiales no caídos cuando la primera pareja de este planeta pecó? Si es verdad que hay gozo en el cielo delante de los ángeles de Dios cuando un pecador se arrepiente (Luc 15:7,10), entonces lo contrario también es verdad. La mala noticia de su pecado debió haberles causado tristeza. Pero los pensamientos y los caminos de Dios son inescrutables (Rom 11:33), y muy superiores a los nuestros (Isa 55:8,9). Dios es amor (1 Juan 4:8,16). Su gran amor hacia el hombre fue tal que no dejó que éste pereciera, ni que preparase un plan de salvación alternativo e ineficaz, pues el hombre caído no posee el poder para salvarse a sí mismo. Mucho antes de la fundación del mundo, los Tres Seres Divinos habían ideado el único plan capaz de salvar al hombre en caso que éste desobedeciera. Este plan podría resumirse en el siguiente diagrama:



Luego que el hombre pecó, se decidió llevar a cabo este plan. Dios permitiría que su amado Hijo viniera a este mundo a morir para rescatar y dar vida eterna a toda la humanidad caída. “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Rom 6:23). Según este plan, Cristo no sólo ofrecería su vida en rescate para salvar al hombre caído, sino que derramaría su sangre inocente para expiar el pecado.

*“Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.”*

*- 1 Pedro 1:19,20.*

## EL EVANGELIO DE JESUCRISTO

La palabra “evangelio” significa en griego “un buen mensaje.” El apóstol Pablo lo llama el “glorioso evangelio” (1 Tim 1:11). El evangelio, o la buena noticia de que Dios tiene poder para salvar al hombre de la condenación eterna mediante su gracia, contrasta notablemente con la mala noticia de que nuestros primeros padres habían pecado y debían morir sin poder hacer algo para salvarse a sí mismos. Este mensaje es de origen divino, pues es llamado el “evangelio de Dios” (Rom 1:1; 15:16; 2 Cor 11:7; 1 Tes 2:2,8,9; 1 Tim 1:11; 1 Ped 4:17), y el “evangelio de Jesucristo” (Mar 1:1; Rom 1:9; 15:19,29; 1 Cor 9:12,18; 2 Cor 2:12; 4:4; 9:13; 10:14; Gal 1:7; Fil 1:27; 1

Tes 3:2; 2 Tes 1:8). El evangelio es tanto de Dios como de Jesucristo porque ambos han estado siempre en estrecha comunión, e interesados por salvar al hombre (Juan 17:2,6,9,11,12,24). Todo lo que Cristo dijo e hizo, lo recibió de su Padre (Juan 4:34; 5:19,30,36; 8:29; 12:49).

La Biblia nos habla acerca del único y verdadero evangelio de Dios y de Jesucristo, aunque hay quienes lo pervierten y fabrican un evangelio de su propia hechura. “Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis.” (1 Cor 11:4). “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.” (Gal 1:6-8).

## EL EVANGELIO ETERNO

*“Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.” - Apocalipsis 14:6,7.*

En Apocalipsis 14:6 se menciona un ángel que vuela por en medio del cielo con el “evangelio eterno”. El evangelio es llamado un “misterio” (Efe 6:19), o “los misterios del reino de Dios” (Mat 13:11; Mar 4:11; Luc 8:10) que habían estado ocultos “desde tiempos eternos” (Rom 16:25), “desde los siglos” (Efe 3:8,9), o “desde los siglos y edades” (Col 1:26), pero que ahora han sido revelados (Mat 13:35). Cristo es el “cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo...” (1 Ped 1:20), cuya gracia nos fue dada “antes de los tiempos de los siglos...” (2 Tim 1:9). El evangelio de Jesucristo no sólo es eterno en términos de su duración, sino también en sus efectos. Cristo obtuvo “eterna redención” (Heb 9:12), y “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.” (Heb 5:9). Jesucristo, el Cordero inmolado que ha redimido a representantes “de todo linaje y lengua y nación y pueblo” (Apoc 5:9), y su Padre “que está sentado en el trono”, recibirán “la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.” (Apoc 5:13).

## LA GRACIA DE DIOS

Dios decidió salvar al hombre mediante un acto que la Biblia llama “gracia” o “bondad inmerecida”. Dios es descrito en la Biblia como un ser “muy misericordioso y compasivo” (Sant 5:11). Mediante la gracia, Dios tiene misericordia del hombre (Gen 19:19; Ex 33:12-19; 34:6-9; Heb 4:16). Por esa gracia oró el publicano de esta manera: “...Dios, sé propicio a mí, pecador.” (Luc 18:13). “Bástate mi gracia” (2 Cor 12:9) es la frase de

consuelo que sostendrá al hombre caído en pie delante de un Dios tan santo. La gracia es un atributo de carácter de los Tres Seres Divinos que cooperan en estrecha unidad para salvar al hombre caído. La Biblia se refiere a “el Dios de toda gracia” (1 Ped 5:10), a “la gracia de Cristo” (Gal 1:6; c.f. Rom 16:20) y al “Espíritu de gracia” (Heb 10:29). Según el plan de salvación, nuestro Padre celestial realizó una maravillosa demostración de amor -que bien podría llamarse “el misterio de la piedad” (1 Tim 3:16)-, y decidió que el hombre sería salvo por medio de su gracia y por la fe en su amado Hijo.

*“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras propias obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” - 2 Timoteo 1:9,10.*

## EL EVANGELIO EXPRESADO MEDIANTE SÍMBOLOS Y FIGURAS

El hombre sólo puede ser salvo por la gracia de Dios, el único medio que él ha provisto a través de toda la historia. Por consiguiente, no existe tal cosa como que Dios haya ideado diferentes métodos para salvar la humanidad. En el Antiguo Testamento se mencionan varias personas que hallaron gracia ante los ojos de Dios, como Noé (Gen 6:8), Lot (Gen 19:19) y Moisés (Ex 33:12-17; 34:9). Por supuesto, antes que Jesucristo viniera en carne, el hombre debía hacer sacrificios que lo representaban a fin de hallar gracia delante de Dios. Adán y Eva fueron vestidos con pieles (Gen 3:21), lo que sugiere que fue preservada la piel de un animal sacrificado (cf. Lev 7:8). Tanto el sacrificio como el acto de cubrir la desnudez del hombre, representan el perdón de Dios (cf. Zac 3:3,4). “Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio...” (Heb 11:4), y “miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda” (Gen 4:4). Cristo vino a ser ese Excelente sacrificio (Heb 9:23; 12:24). Después del diluvio, Noé sacrificó animales en holocausto, los que Dios percibió como “olor grato” (Gen 8:21). Los cinco animales que Abraham sacrificó en holocausto (Gen 15:9,10) fueron aceptados por Dios, luego que “un horno humeando y una antorcha de fuego pasaba por los animales divididos” (Gen 15:17). La palabra “holocausto” significa “completamente quemado”, y Dios percibía su olor. Cristo fue el antitipo que se entregó completamente “a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efe 5:2) y “grato” (2 Cor 2:15).

Dios sometió a Abraham a una prueba de fe que no ha sido dada a ningún otro hombre. “Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él le respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.” (Gen 22:1,2). “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito.” (Heb 11:17). Dios quiso

probar a Abraham y dar lecciones que sirvieran de enseñanza a otras generaciones futuras. El sacrificio de Isaac ha de verse de la misma manera como Dios acostumbró a hablarle a su pueblo mediante ilustraciones, tipos y figuras. Por medio del sacrificio de Isaac, Dios le enseñó a Abraham el evangelio mediante de símbolos. Dios quiso que Abraham y el mundo comprendiesen cuánto dolor El sintió cuando entregó a su amado Hijo. Por otro lado, esta prueba no tuvo resultados negativos. Isaac no murió, sino que el cordero que Dios proveyó tomó su lugar. Esto nos enseña que el hombre no puede expiar sus pecados por sí mismo. Sólo Cristo, el Cordero de Dios (Juan 1:29,36), era el único Sustituto aceptable que podía cargar con la culpa del mundo.

Dios instituyó el sistema ceremonial de sacrificios y el sacerdocio del Antiguo Testamento, que fue dado de manera redactada a Moisés y Aarón. Este sistema era en sí mismo un anticipo del evangelio de Jesucristo expresado mediante símbolos y figuras. Sólo aquellos que participaban de ese ritual, se libraban de la pena de muerte que recaía sobre la víctima inocente, recibían el perdón de sus pecados y obtenían los beneficios de la gracia divina. El pecador debía reconocer su pecado y arrepentirse (Lev 4:14,23,28; 5:4), confesarlo, poniendo su mano sobre la cabeza de la víctima (Lev 4:4,15,24,29,33; 5:5; 16:21), y derramar su sangre (Lev 4:6,7,16-18,25,30,34; 5:9; 7:2). Debía ejercer fe en que, por medio de este sacrificio y la obra que realizaba el sacerdote en el santuario como intercesor entre el pecador y Dios, su pecado sería perdonado (Lev 4:26,31,35; 5:10,13,18; 6:7). Todo esto era un tipo y sombra que alcanzaría cumplimiento con el sacrificio expiatorio de Cristo y su intercesión sacerdotal en el santuario celestial.

## LA LLEGADA DEL MESÍAS PROMETIDO

*“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas...” - Daniel 9:25.*

*“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).”  
- Juan 1:40,41.*

Luego que Adán y Eva pecaron, se les hizo esta promesa: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (Gen 3:15). Esta profecía anunciaba de manera misteriosa la promesa de un salvador. Así como los símbolos y figuras apuntaban hacia la llegada de la gracia -que luego sería manifestada por Cristo-, algunos profetas también anunciaron la llegada de un Mesías (Isa 42:1; 53:3-11; Dan 9:26). A esto se refirió el apóstol Pedro cuando dijo: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras de ellos.” (1 Ped 1:10-12).

Jesucristo vino al mundo a manifestar la gracia divina en el tiempo exacto que el Padre dispuso. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.” (Gal 4:4). Daniel había profetizado que el Mesías sería ungido al final de las sesenta y nueve semanas ó 483 años (Dan 9:24-26), que comenzaron en el otoño del año 457 a. de JC, y terminaron en el otoño del año 27 d. de JC. En ese año, Jesús fue ungido por el Espíritu Santo (Luc 3:21,22; 4:18,19; cf. Hech 10:38), y reconocido como el Mesías (Juan 1:41). Cristo es el único medio provisto por la gracia de Dios para salvar al hombre pecador. “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...” (Juan 10:9). “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hech 4:12).

Compárese ahora la obra expiatoria e intercesora antitípica de Jesucristo con el tipo y sombra del ritual judaico. Todo hombre que quiera “hallar gracia” (Heb 4:16), deberá reconocer su pecado y confesarlo ante Dios (Mat 3:6; Luc 15:18-20; 1 Juan 1:9; cf. Sal 32:5), arrepentirse (Mat 3:2,8; 9:13; 21:32; Mar 1:14,15; 6:12; Luc 3:3,8; 13:5; 15:7; 24:47; Hech 5:31; 11:18; 17:30; 20:21; 26:20; Rom 2:4; 2 Cor 7:10; 2 Ped 3:9; Apoc 2:5,16,21,22; 3:3,19), y aceptar por fe la sangre de Cristo “sin mancha y sin contaminación” (Mat 26:28; 1 Ped 1:19) que fue derramada en su favor. El pecador debe ejercer fe en que sólo por medio del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz (Heb 10:12) y la obra que El realiza como sumo sacerdote en el santuario celestial (Heb 4:14; 9:24) intercediendo entre el pecador y su Padre (1 Tim 2:5; Heb 7:25), su pecado será perdonado (1 Juan 2:1).

## EL EVANGELIO DE SALVACIÓN

*“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.” - Efesios 1:13.*

Las Escrituras hablaban acerca de una promesa, que se cumplió con la llegada de Jesús. Por eso, el evangelio también se conoce como el evangelio de la promesa en Jesucristo (Efe 3:4-6), en referencia a la promesa de la fe en Jesucristo (Gal 3:22), a la promesa de la vida en Cristo Jesús (2 Tim 1:1), a la promesa de la vida eterna (Tito 1:2; 1 Juan 2:25), y al Mesías prometido que sería de la descendencia de David, que resucitaría y salvaría a Israel (Luc 1:69,70; Hech 13:23,32-38). Por medio del evangelio, el hombre puede alcanzar la gloria de Jesucristo (2 Tes 2:14) y tiene su “esperanza guardada en los cielos” (Col 1:5; cf. Juan 14:2,3).

Según el falso evangelio que predicaban casi todas las iglesias, el hombre posee inmortalidad inherente. Esta doctrina fue heredada de los misterios de Babilonia, que enseñaban que el alma era inmortal, y que sus acciones eran

pesadas después de la muerte para determinar si ésta era idónea para alcanzar el paraíso o el infierno.<sup>3</sup> Según la Biblia, el hombre sólo puede alcanzar la inmortalidad o la vida eterna por medio del evangelio. “Pero ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” (2 Tim 1:10). Si el hombre busca la inmortalidad a través del evangelio, es evidente que no la posee, como dice este versículo: “El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria, honra e inmortalidad, la vida eterna.” (Rom 2:6,7).

## EL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS

*“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”  
- Hechos 20:24.*

La gracia de Dios vino a nosotros por medio de Jesucristo (Rom 1:5). “Y Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” (Juan 1:15-17). “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús.” (1 Cor 1:4). “Justificados, pues, por medio de la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” (Rom 5:1,2). “Pero vemos que aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” (Heb 2:9).

Si Jesucristo es el único medio de salvación, y la gracia salvífica de Dios vino por medio de El, entonces la doctrina de que el hombre sólo puede ser salvo por la gracia de Dios tiene suficiente apoyo bíblico. “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos...” (Hech 15:11a). “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.” (Tito 2:11). “En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia.” (Efe 1:7). “Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia.” (2 Tes 2:16). “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo, Señor nuestro.” (Rom 5:20,21). “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él

nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe.” (Efe 2:4-9).

“¿...Cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2). El apóstol Pablo se refirió a “la multiforme gracia de Dios” (Heb 4:10) que, además de salvación, ofrece justificación. “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.” (Gal 2:21). “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” (Rom 3:23,24). “Para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” (Tito 3:7).

## EL EVANGELIO DE LA PAZ

*“...¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!” - Romanos 10:15.  
“...calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.” - Efesios 6:15.*

El pecado causa separación entre el hombre y su Creador. “He aquí no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” (Isa 59:1,2). El pecador que desobedece a Dios y no se arrepiente de sus pecados, no tiene paz en su corazón (Isa 48:18). Dijo el profeta: “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” (Isa 57:21). Todo pecador debe ajustar cuentas con Dios por medio del arrepentimiento (Isa 1:18), y aceptar por fe la reconciliación lograda en Jesucristo (Rom 5:7-11). El pecador puede obtener la paz mediante la justificación por la fe en Jesucristo. “Justificados, pues, por medio de la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” (Rom 5:1). Solamente el evangelio de Jesucristo puede traer paz al corazón atribulado, pues el Salvador ofrece perdón de los pecados, liberación de la esclavitud de Satanás, de los deseos de la carne, del mundo, del pecado y de la condenación eterna, así como promete un nuevo corazón y la esperanza de vida eterna. Cristo dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.” (Juan 14:27). “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33).

## EL EVANGELIO DE LA RESURRECCIÓN

*“Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos*

*conforme a mi evangelio.” - 2 Timoteo 2:8.*

La resurrección de Jesucristo es uno de los aspectos más importantes del evangelio. La buena nueva de su resurrección fue anunciada por el ángel poderoso, que dijo a las mujeres luego que Cristo resucitó: “...no temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.” (Mat 28:5-7). Satanás odia esta doctrina. En los días de Jesús, incitó a la secta de los saduceos a que negaran la resurrección de los muertos (Luc 20:27; Hech 23:6-8). También después de la resurrección de Cristo, incitó a los guardias paganos a que anunciaran la mentira de que los discípulos habían hurtado su cuerpo (Mat 28:11-15). Este mensaje falso todavía es proclamado en nuestro tiempo.

En los días de Pablo, algunos como Himeneo y Fileto enseñaban “que la resurrección ya se efectuó.” (2 Tim 2:18). En Corinto, otros creían lo mismo que los saduceos, y en su defensa, Pablo resaltó la importancia de la resurrección de Cristo. “Pero si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.” (1 Cor 15:12-18).

Según estos versículos, la resurrección de Cristo es el fundamento del evangelio. Hay quienes se refieren al cristianismo como la religión de la tumba vacía. Satanás ataca esta verdad porque por medio de la resurrección de Cristo el hombre tiene la esperanza de alcanzar la vida eterna. “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.” (1 Ped 1:3,4). La muerte y resurrección de Cristo también es comparada con el bautismo y el nuevo nacimiento: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.” (Rom 6:4). Y el que no ha nacido del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Juan 3:5).

### **“ARREPENTÍOS Y CREED EN EL EVANGELIO”**

*“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando*

*el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.”*

*- Marcos 1:14,15.*

Para que la palabra del evangelio que es oída sea de provecho, el que oye debe acompañarla de fe (Heb 4:2), que es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Heb 11:1). “...la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Rom 10:17). Esta fe debe ser tan firme que nos permita estar “sin movernos de la esperanza del evangelio” (Col 1:23).

La salvación está disponible para todo hombre, pero existen condiciones. Según la Biblia, sólo aquellos que creen serán salvos. “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” (Rom 1:16). Sólo aquellos que creen en la obra redentora de Jesucristo tendrán derecho a la vida eterna (Juan 3:16; 5:24; 6:47; Hech 16:31). Pero no basta sólo con creer. Dios espera que todo aquel que escuche el evangelio, se arrepienta de sus pecados y crea en el evangelio (Mar 1:15; Hech 15:7). Su iglesia fue encomendada a predicar arrepentimiento y perdón de pecados (Luc 24:47; Hech 5:31). Pero, ¿por qué las iglesias de nuestro tiempo no se atreven a señalar abiertamente el pecado, o más bien lo acarician u ocultan bajo un manto de santidad para que parezca inobjetable? ¿Será para que no se vacíen los templos y así poder retener el dinero del diezmo? Dice la Escritura: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.” (Isa 58:1).

El evangelio de nuestro Señor Jesucristo condena el pecado de manera clara. “Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el evangelio del bendito Dios, que a mí me ha sido encomendado.” (1 Tim 1:8-11). Todos estos pecados son violaciones a la ley moral de los diez mandamientos de Dios, pues “...pecado es infracción de la ley.” (1 Juan 3:4). Quienes practican estos y otros pecados condenados por la Biblia, no heredarán el reino de Dios (1 Cor 6:9,10; Gal 5:19-21). Pero Cristo no vino para condenar, sino a llamar a los pecadores al arrepentimiento (Mat 9:13; Mar 2:17; Luc 5:32; 15:7). Todos somos pecadores, pues dice Pablo acerca del hombre: “por cuanto todos pecaron” (Rom 3:23). Todo ser humano tiene algo de qué arrepentirse. “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” (Hech 17:30). La Biblia exhorta: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” - Isa 55:7.

Sabemos que el hombre es salvo por la gracia de Dios, pero esta virtud no ha de convertirse en una excusa para que el hombre continúe en pecado. “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia

abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él?...Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estais bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Rom 6:1,2,14-16). “Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” (Jud 1:4).

## OBEDIENCIA AL EVANGELIO

*“Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? - Rom 10:16.  
“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” - 1 Ped 4:17*

La Biblia dice que no todos obedecen el evangelio, y está predicho cuál será su final. “Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.” (2 Tes 1:7,8). Estos versículos no sólo aplican a los incrédulos, sino también los creyentes, que deben andar conforme a la verdad del evangelio (Gal 2:14). Es tan importante creer en el evangelio como obedecerlo. El evangelio no es sólo teórico, sino también práctico. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” (Sant 1:22). El que oye la palabra de Dios y hace su voluntad, es comparado con el hombre prudente de la parábola (Mat 7:21-27).

El ángel que vuela por en medio del cielo con el evangelio eterno (Apoc 14:6), exhorta a todos los moradores de la tierra a que teman a Dios (vers. 7). La palabra “temor” proviene del vocablo griego *fobéo* (*The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* # 5399), que significa “miedo, temor, reverencia”. El temor a Dios implica: (1) tener un respeto profundo y reverente hacia El (Ex 20:20); (2) estar agradecidos de él (Heb 12:28); (3) respetar su voluntad (Isa 11:2,3;33:6; Jer 32:39-40); y (4) obedecer sus mandamientos (Gen 22:12; Deut 5:29; 6:2; 8:6; 10:12,13; Sal 34:11-15; 112:1; Prov 3:7, 8:13; Ecl 12:13). Este mensaje exhorta al hombre principalmente a que tema y obedezca a Dios. El evangelio “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.” (Rom 1:16). Pero este poder es real. El evangelio no sólo tiene poder para perdonar pecados y redimir al pecador por medio de la sangre de Cristo, sino también para restaurarlo a una vida de santidad mediante la obediencia a su santa ley (Juan 5:14; 8:11).

Cristo es “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.” (Heb 5:9).

La gracia es un don de Dios (Sal 84:11; Rom 5:15-17; 12:3,6; 15:15; 1 Cor 3:10; 2 Cor 6:1; Efe 2:8; 3:2,7; Sant 4:6; 1 Ped 5:5). Quienes reciban los beneficios de la gracia de Dios y sean partícipes de la salvación que Cristo ofrece, han de manifestar obediencia a sus mandamientos. “...Mas si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.” (Mat 19:17). “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” (Apoc 14:12). “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y entren por las puertas de la ciudad.” (Apoc 22:14, antigua Reina Valera). Dios ha preparado las buenas obras “para que anduviésemos en ellas” (Efe 2:10), y espera que todo aquel que reciba su gracia, produzca buenas obras. “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” (2 Cor 9:8).

## EL EVANGELIO Y LA MUNDANALIDAD

El mundo está lleno de muchas cosas que resultan muy atractivas, tanto para los inconversos como para el profeso pueblo de Dios. Satanás engaña a los creyentes tal como engañó a Lot con el tamaño de la ciudad de Zoar: “¿no es ella pequeña?” (Gen 19:20). El les hace pensar que no es malo un poco de mundanidad; un poco de diversión o entretenimiento; practicar un poco de deporte; ver algunas películas con un poco de violencia y un poco de sexo; escuchar un poco de música mundana; bailar un poco; una alabanza a Dios mezclada con un poco de música mundana; apostar un poco de dinero a la lotería, las peleas de gallos y las carreras de caballos; un poco de moda y un poco de unisexo; la vestimenta un poco corta, un poco escotada, o un poco ceñida; el cabello un poco corto y ligeramente teñido; pocas joyas; un poco de maquillaje; un pequeño tatuaje; un poco de carne inmunda; un poco de manteca de cerdo en la comida; sólo una morcilla -o un pedazo de ella-; una tacita de café o té; un cigarrillo; un trago de alcohol, etc. Sin intención de condenar a quienes hacen estas cosas, es importante establecer que la Biblia es clara en cuanto a esto, y que paso a paso, la diferencia entre el mundo y la iglesia puede tornarse imperceptible. Cuando “la soberbia, saciedad de pan, y la abundancia de ociosidad” del mundo se introducen en la iglesia, ésta es comparada con la maldad de Sodoma (Ezeq 16:48-50). Cuando el mundo es introducido dentro de la iglesia, ésta se corrompe y se convierte, como Babilonia, en “albergue de toda ave inmunda y aborrecible.” (Apoc 18:2).

Los pequeños compromisos con el mundo son como las “zorras pequeñas” que “echan a perder las viñas” (Cant 2:15), una trampa sutil confeccionada por Satanás para adormecer los sentidos de la iglesia, y así llevarla paso a paso hacia la mundanidad, la tibieza y la muerte espiritual. De esta trampa, muchos no podrán salir. Pero a quien tiene oídos para oír, Dios le dice: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí.” (Isa 60:1). La iglesia de Cristo está llamada a

separarse de todo aquello que tenga apariencia de mal (Sal 37:27; Prov 3:7; 4:27), y por lo tanto, a ser diferentes del resto del mundo en su conversación, conducta, apariencia, alimentación, etc. Aunque vivimos en el mundo, no necesariamente debemos imitar sus malas prácticas (2 Ped 2:7,8). El apóstol Pablo nos aconsejó: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” (Fil 4:8).

El evangelio de Jesucristo amonesta a los inconversos y a la iglesia a que se aparten de toda mundanalidad. “...porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.” (Luc 16:15). “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” (Juan 17:15-16). “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” (Gal 6:14). “Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.” (Tito 2:12). “Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegáseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” (2 Ped 1:4). “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.” (2 Ped 2:20). “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” (Sant 4:4). “No améis el mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1 Juan 2:15-17).

### **A DIOS SEA LA GLORIA**

El primer ángel también exhorta al hombre a “dadle gloria” a Dios. La palabra “gloria” se tradujo del vocablo griego *dóxa* (*Strong's* # 1391), que significa “gloria, dignidad, honor, alabanza, adoración.” ¿Cuán importante es que el hombre glorifique a Dios? Moisés no pudo entrar a la tierra de Canaán porque, entre otras cosas, no dio gloria a Dios cuando sacó agua de la peña en Meriba (Num 20:10-12). En una ocasión Cristo sanó diez leprosos (Luc 17:14), pero sólo uno de ellos, que era samaritano, dio gloria a Dios (Luc 17:15-18). Herodes fue muerto porque “no dio la gloria a Dios” (Hech 12:23). Los que anhelan ser llamados hijos de Dios no han de buscar la gloria de los hombres (1 Tes 2:6) como hacían los fariseos, que “amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43).

Sólo Dios, y no el hombre, merece la alabanza, la gloria y la honra. “...Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder: porque tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” (Apoc

4:11). “...Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos.” (Apoc 5:13). El hombre mortal también puede glorificar a Dios mediante sus actos. “Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios.” (1 Cor 10:31). Mediante la contemplación de los atributos de carácter del Hijo de Dios, el hombre puede ser transformado a su semejanza en carácter. “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Cor 3:18).

### **“LA HORA DE SU JUICIO ES VENIDA”**

Todo ser humano tendrá que rendir cuentas ante Dios por cada uno de sus actos. “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.” (Ecl 12:14). “Mas yo os digo, que de toda palabra ociosa que hablaren los hijos de los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.” (Mat 12:36). “Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.” (1 Ped 4:5). El ángel que vuela por en medio del cielo con el evangelio eterno, anuncia que “la hora de su juicio ha llegado” (Apoc 14:7). Este juicio no se realizó en los días de Jesús y los apóstoles, pues ellos lo mencionaron como un evento futuro (Hech 17:31; Rom 2:16; 14:10-12; 2 Cor 5:10; Heb 10:30; Sant 2:12). Pablo se refería al “juicio venidero” (Hech 24:25). Esta hora de juicio tampoco se refiere a la segunda venida de Cristo, pues Él vendrá al mundo para recompensar al hombre según lo que haya hecho (Mat 16:27; 25:31-46; Rom 2:5-10; Apoc 22:12). Cuando Cristo venga por segunda vez, el hombre recibirá la sentencia final; serán inocentes o culpables, y recibirán la salvación o la perdición, respectivamente. De modo que el evento de juicio mencionado en Apocalipsis 14:7 debe ocurrir en algún momento entre la época de los apóstoles y antes de la segunda venida de Cristo. Existen al menos cuatro maneras de saber cuándo ocurre este juicio previo al segundo advenimiento de Cristo.

(1) La sexta trompeta sonó durante 391 años y 15 días (Apoc 9:15). Comenzó a sonar el 27 de julio de 1449, y terminó el 11 de agosto de 1840, tal como fue anticipado y demostrado por Josiah Litch.<sup>4</sup> Cuando sonó la séptima trompeta, se anunció claramente el comienzo del juicio. “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto, y grande granizo.” (Apoc 11:18,19).

Esta séptima trompeta sonó poco después de 1840, luego que los dos testigos - es decir, el Antiguo y Nuevo Testamento - hicieron su obra durante 42 meses proféticos ó 1260 años (Apoc 11:2,3; nota: 1 mes judío de 30 días/mes X 42 meses = 1260 días o años). Estos 1260 años, que abarcaron el período de supremacía papal en Europa, comenzaron en el año 538 d. de JC y terminaron en 1798. Por esta última fecha, “la bestia que sube del



abismo” haría guerra contra los dos testigos (Apoc 11:7). El poder inmediato detrás de esta bestia fueron los ‘Alumbrados’, una sociedad secreta originada por Ignacio de Loyola - fundador de la Sociedad de Jesús (jesuítas) - mientras estuvo en España entre los años 1522-1527.<sup>5</sup> Los jesuítas hicieron creer al mundo que la orden de los Alumbrados había sido fundada el 1 de mayo de 1776 por el Dr. Adam Weishaupt, quien era un jesuíta bajo el juramento extremo e inducción.<sup>6</sup> Esta orden de los Alumbrados operó en Francia bajo el nombre de el Club de los Jacobinos.<sup>7</sup> Durante la década de 1790, los Jacobinos fueron responsables de la revolución francesa<sup>8</sup> que causó que las Biblias fueran recogidas y quemadas en las plazas públicas,<sup>9</sup> para que se cumpliera la profecía (Apoc 11:8). Sólo después de fines del siglo 18, exactamente en 1844, sonó la séptima trompeta que anuncia el tiempo del juicio (Apoc 11:18).

(2) En el capítulo 7 de Daniel se presenta gran parte de la historia del mundo mediante símbolos (bestias o reinos): el león (Babilonia [605-538 a. de JC.], Dan 7:4), el oso (Medo-Persia [538-331 a. de JC.], Dan 7:5), el leopardo de cuatro cabezas (Grecia [331-168 a. de JC.], Dan 7:6) y la bestia terrible y espantosa (Roma Imperial [168 a. de JC.-476 d. de JC.], Dan 7:7). La cabeza de esta cuarta bestia terrible y espantosa tenía diez cuernos, que representan la división del Imperio Romano en diez tribus que luego constituyeron Europa [476-538 d. de JC.], Dan 7:24). El cuerno pequeño representa al papado, que obró durante un “tiempo” (ó 1 año = 360 días, Daniel 4:25,32), dos “tiempos” (ó 2 años = 720 días) y “medio tiempo” (ó ½ año = 180 días), que suman 1260 días o años (Ezeq 4:6; Num 14:34; cf. Apoc 12:6,14). La supremacía papal comenzó en el año 538 d. de JC. -luego que derribó tres reinos (hérulos, vándalos y ostrogodos, Dan 7:24) durante la campaña de Belisario entre los años 534-538 d. de J.C.<sup>10</sup>, y concluyó en 1798 cuando el general Berthier tomó preso al papa Pío VI.

En el capítulo 7 de Daniel se repite tres veces un patrón de tres eventos que deben ocurrir en orden cronológico, a saber, la aparición del cuerno pequeño, una sesión de juicio, y la segunda venida de Cristo (Dan 7:7-14;7:20-22;7:24-27). El juicio previo al segundo advenimiento de Cristo entró en sesión después del período de supremacía del cuerno pequeño (Dan 7:8,25). “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.” (Dan 7:9,10). En Dan 7:22,26 también se menciona el comienzo de este juicio.

(3) Compárese el cuerno pequeño descrito en Daniel 7:8-26 y la bestia semejante a un leopardo descrita en Apocalipsis 13:1-10, y se demostrará que se trata del mismo poder, es decir, el papado (véase diagrama en p. 16). Como ya se ha dicho, la hegemonía papal en Europa duró 42 meses proféticos ó 1260 años, o sea, desde el año 538 d. de JC. hasta el año 1798. Después de este largo período de tiempo, el ángel que tenía el evangelio eterno (Apoc 14:6) anuncia que “la hora de su juicio ha llegado” (vers. 7).

(4) La profecía de los 2300 días (Dan 8:14) es una pieza clave para poder comprender cuándo comenzó el juicio previo al segundo advenimiento de Cristo. Las setenta semanas (Dan 9:24-27) ó 490 años (70 semanas x 7 días/semana = 490 días proféticos o años), que pertenecen al antiguo Israel, fueron cortadas del largo período de 2300 días o años literales. Las setenta semanas comenzaron con el decreto del rey Artajerjes Longímano en otoño del año 457 a. de JC. (Esd 7:11-26), y terminaron en el año 34 d. de JC., cuando

### Características del Cuerno Pequeño (Daniel 7:8-26)

1. Tiene ojos de hombre (vers. 8,20)
2. Hablaba grandes cosas (vers. 8,11,20,25)
3. Es diferente y más grande que los demás (vers. 20,24)
4. Tiene poder para derribar reinos (vers. 8,20,24)
5. Hace guerra contra los santos y los vence (vers. 21,25)
6. Surgió de la cuarta bestia, hasta la que pueden contarse 7 cabezas y 10 cuernos (vers. 24)
7. Cambió los tiempos y la ley (vers. 25), incluso el sábado.
8. Su poder duró “tiempo, tiempos y medio tiempo” (vers. 25), ó 1260 años.
9. Pierde su dominio (vers. 26)
10. Se le prolonga la vida cierto tiempo (vers. 12)

### Características de la Bestia Semejante a un Leopardo (Apocalipsis 13:1-10)

1. Tiene un número de hombre (vers. 18)
2. Habla blasfemias (vers. 5,6)
3. Toda la tierra se maravilla en pos de ella (vers. 3).
4. Ejerce autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación (vers. 7).
5. Hace guerra contra los santos y los vence (vers 7)
6. Posee 7 cabezas y 10 cuernos (vers 1).
7. Impone una marca - el domingo (vers. 17)
8. Su poder duró 42 meses (vers, 5), ó 1260 años.
9. Recibe herida de muerte (vers. 3)
10. Su herida mortal es sanada (vers. 3)

Esteban fue apedreado (Hech 7:59) y el evangelio fue llevado a los gentiles (Hech 8:4). Si al año 34 d. de JC añadimos los 1810 años restantes de los 2300, llegamos al otoño de 1844.

En Apocalipsis 11:18,19 dice que el juicio habría de llevarse a cabo en el templo de Dios en el cielo, frente al arca del pacto que contiene la ley moral de Dios que juzgará a todo hombre (Sant 2:12). El día de expiación típico (Lev 16:30), también conocido como *yom kippur* o día de juicio, se realizaba en otoño. Este era el único día del año cuando el arca del pacto era vista por el sumo sacerdote en el lugar santísimo del santuario terrenal. En el día de expiación, el pueblo y el santuario terrenal eran purificados. “Así purificará el santuario a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de las rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al

tabernáculo de reunión, el cual reside en medio de sus impurezas.” (Lev 16:16). El santuario celestial fue purificado en otoño de 1844 al final de los 2300 años (Dan 8:14), en cumplimiento antitípico del día de juicio o *yom kippur*. Cristo fue llevado ante la presencia del Anciano de días (Dan 7:13) para examinar los libros abiertos (vers. 10). Según el ritual típico, Cristo debe borrar los pecados de su pueblo que están registrados en el santuario, pues el juicio comienza primero por su pueblo (Ezeq 9:6; 1 Ped 4:17). Si sabemos que vivimos en la solemne hora del juicio antitípico, ¿no deberíamos demostrar la misma actitud que mantuvo el pueblo de Israel en el ritual típico (Lev 16: 29-31; 23:29)?

### “ADORAD A AQUEL...”

*“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” - Juan 4:23.*

El hombre adora, venera, besa, rinde culto o tributo, o pone en primer lugar de su vida una infinidad de seres o cosas tales como: Satanás, demonios, ángeles, “espíritus”, deidades paganas, la virgen María, los santos, otros seres humanos (cantantes, músicos, estrellas de cine, deportistas, ministros religiosos), el yo (egoísmo), objetos inanimados (la naturaleza, el planeta Tierra, los astros, ídolos - estatuas, figuras, fotos, escapularios, rosarios, anillos clericales, reliquias, amuletos, talismanes, fetiches-, lugares sagrados, monumentos, templos), las cosas de este mundo (modas, adornos externos, los entretenimientos y diversiones, el sexo, la música impropia, el estudio, el trabajo, las riquezas, el lujo, la gratificación del apetito, las drogas y estimulantes), las ideas y opiniones, etc.

Para quienes adoran esto, Jesucristo les dirige el mismo mensaje que dio a la samaritana junto al pozo de Jacob. “...vosotros adoráis lo que no sabéis...” (Juan 4:22). ¿A quién debemos adorar? Cuando Satanás tentó a Cristo para que le adorase, este último respondió: “...Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.” (Luc 4:8b). Cuando Cornelio se postró ante los pies de Pedro y le adoró, éste le dijo: “...Levántate, pues yo mismo también soy hombre.” (Hech 10:26). El papa de Roma alega ser el sucesor de Pedro, pero no lo imita, es decir, que no ordena al clero católico y a los “reyes de la tierra” que se postran ante él y le besan el anillo a que se levanten. Cuando Juan el vidente trató de adorar al ángel, éste le dijo: “no lo hagas...adora a Dios...” (Apoc 19:10). La mente carnal sirve a “los que por naturaleza no son dioses” (Gal 4:8), pero el evangelio de Jesucristo dirige a los hombres a que adoren sólo a Dios. El ángel que vuela por en medio del cielo (Apoc 14:6) exhorta a todos los moradores de la tierra a que adoren “a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.” (Apoc 14:7). Dios no comparte su adoración con otros “dioses”, pues el primer mandamiento dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.” (Ex 20:3).

¿Cómo debemos adorar a Dios? Hay quienes dicen, tal vez movidos por buenas intenciones: “yo adoro a Dios a mi manera”. Así obró Caín cuando tal vez pensó que Dios se agradecería más por su ofrenda de los frutos de la tierra (Gen 4:3), que por la obediencia a realizar un sacrificio más excelente (Heb 11:4). Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño delante de Jehová, que él nunca les mandó (Lev 10:1). Saúl dejó con vida a los animales gordos para ofrecerlos en sacrificio, luego que Dios ordenó que los destruyera (1 Sam 15:3,9,15,21). Pero para Dios “el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Sam 15:22). Según estos ejemplos, Dios toma más en consideración que el hombre le adore en obediencia a la verdad tal como está especificado en su Palabra, que una falsa adoración motivada por la buena intención.

¿Cuándo debemos adorar a Dios? Podemos adorarle siempre que estemos dispuestos, aunque El tiene un día especial de adoración. El sábado, el séptimo día de la semana, es el único y verdadero día del Señor (Gen 2:1-3; Ex 16:23-30; 20:8-11; 31:12-17; Isa 56:2,6; 58:13,14; Jer 17:19-27; Neh 13:15-21; Mat 12:1-8; 17; 24:20 Mar 2:27,28; Luc 4:16; 23:50-56; Hech 13:14,27,42-44; 16:13; 17:2; 18:4,11; Heb 4:4,10,11; Isa 66:22,23).<sup>11</sup> El sábado no sólo es el día de reposo, sino que también es una parte importante del culto a Dios. Durante el sábado podemos reconocer a Dios como nuestro Creador (Ex 20:11), que hizo “el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.” (Apoc 14:7).

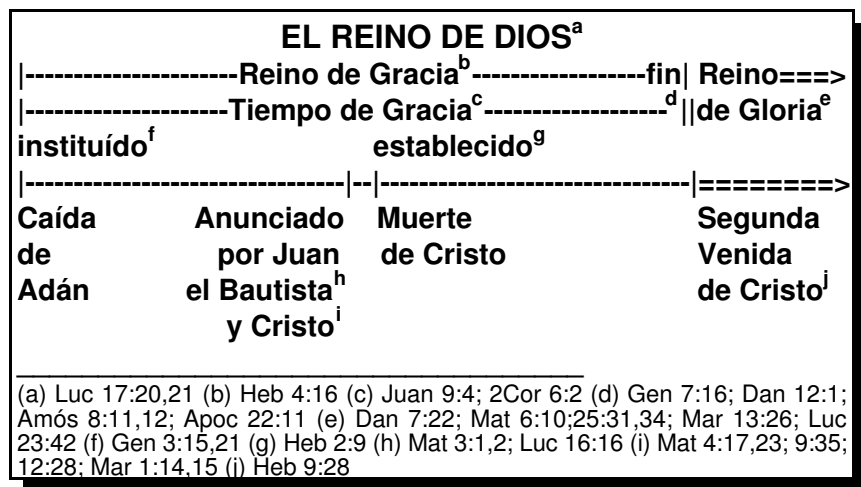
### EL EVANGELIO DEL REINO

El hecho de que el reino de gracia fue instituido cuando Adán y Eva pecaron, quedó demostrado por la promesa de la venida de un salvador (Gen 3:15), y porque la gracia de Dios estuvo tipificada por las vestiduras de pieles (Gen 3:21). La nefasta obra del pecado en el mundo abrió el camino para la manifestación de la maravillosa gracia de Dios. El apóstol Pablo dice que “cuando abundó el pecado, sobreabundó la gracia.” (Rom 5:20). Se infiere que hay un reino de gracia porque existe un trono de gracia. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Heb 4:16).

El evangelio del reino de gracia ha sido anunciado de generación en generación, y será predicado mientras dure el tiempo de gracia. Juan el Bautista predicó en el desierto de Judea: “...Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mat 3:2). “Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.” (Mar 1:4). Después que Juan el Bautista fue encarcelado, Cristo predicó un mensaje similar: “...el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed al evangelio.” (Mar 1:15; cf. Mat 4:17). “...si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” (Luc 13:5). Ya fue demostrado antes que para hallar gracia, el hombre debe confesar sus pecados y arrepentirse. El hombre que no ha experimentado el nuevo nacimiento, “no puede ver el reino de Dios.” (Juan 3:3).

El pueblo judío confundió la segunda venida de Cristo con la primera. Malinterpretaron las profecías, y aplicaron aquellas que predecían el

establecimiento futuro del reino de gloria, a la primera venida de Cristo y el reino de gracia. Incluso, esperaban el establecimiento de un reino literal con gran poder, que fuese dirigido por un líder poderoso para que salvara a Israel del yugo de los romanos (cf. Mat 11:3-6; 20:20-28; Juan 1:49; 6:14,15; Hech 1:6). Pero Cristo explicó que el reino de Dios, específicamente el reino de la gracia, era espiritual e invisible. “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: el reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.” (Luc 17:20,21). La palabra griega para “advertencia” es *parateresis* (Strong’s # 3907), que significa: “inspección, evidencia ocular, observación”. Este versículo dice en la versión *Traducción del Nuevo Mundo* (1967): “...El reino de Dios no viene de modo que sea llamativamente observable.”



Cristo predicó el “evangelio del reino” de Dios; sanó enfermos y echó fuera demonios (Mat 4:23; 9:35; 12:28). El encomendó a sus discípulos que hicieran lo mismo, es decir, que anunciaran el evangelio del reino, predicaran el arrepentimiento, e hicieran milagros (Mat 10:7,8; Mar 6:12,13; Luc 9:1,2,6). Esta obra fue llevada adelante con poder por medio del Espíritu Santo (1 Tes 1:5; 1 Ped 1:12). Actualmente, se está predicando el evangelio del reino de gracia, cuyos súbditos son candidatos a ser partícipes del reino de gloria. Cuando esta obra concluya, Cristo vendrá a buscar a su pueblo. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” (Mat 24:14).

En ciertos aspectos, la segunda venida de Cristo será similar a los días de Noé (Luc 17:26). “...Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” (Gen 6:8). Dios concedió un tiempo de gracia de 120 años al mundo antediluviano para que se arrepintiera (Gen 6:3). Al cabo de ese tiempo, exactamente siete días antes del diluvio, Dios cerró la puerta del arca (Gen 7:4,10,16). Poco antes de la destrucción, su tiempo de gracia había concluido sin que se dieran cuenta. Así sucederá en los días de la venida del Hijo del Hombre. Dios ha

concedido tiempo de gracia suficiente, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 Ped 3:9). Sólo Cristo puede librar al pecador de la ira venidera en esta “generación de víboras” (Mat 3:7; 1 Tes 1:10). Antes de su segunda venida, Cristo dejará de interceder ante el Padre en favor del hombre (Dan 12:1). Se cerrará la puerta de la misericordia sin que la humanidad se dé cuenta. Entonces, Cristo pronunciará las solemnes palabras: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; el que es justo, practique la justicia; y el que es santo, santifíquese todavía.” (Apoc 22:11). Así como los antediluvianos debieron haberse sentido desesperados cuando comenzó a llover, en el tiempo de angustia cual nunca hubo se cumplirá esta profecía: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando la palabra de Jehová, y no la hallarán.” (Am 8:11,12). Poco después de haber concluido el tiempo de gracia que pertenece al reino de gracia, Cristo vendrá como “Rey de reyes y Señor de señores (Apoc 19:16) para dar comienzo al reino de gloria.

El evangelio de la gracia es poder de Dios para salvación a todo hombre que cree en el sacrificio expiatorio de Jesucristo y en su obra mediadora en el santuario celestial. Ahora es el momento apropiado para que el hombre acepte el único poder capaz de salvarlo. “...He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” (2 Cor 6:2b). Nadie debe posponer esta oportunidad, pues podría resultar fatal. Mientras todavía hay tiempo de gracia, debemos allegarnos a Dios para que alcancemos misericordia antes que sea demasiado tarde.

**“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.” - Hebreos 12:15.**

## NOTAS Y REFERENCIAS

1. Alexander Hislop, *The Two Babylons*, Loiseaux Brothers, p. 144.
2. Ejemplo de esto son los mormones, quienes creen que “el matrimonio celestial es la puerta para [alcanzar] la exaltación” o “la vida eterna” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, Salt Lake City, Utah, Segunda Edición, p. 257). Enseñan que “tenemos que obedecer” ésta y otras ordenanzas, y al menos 18 leyes “para merecer la exaltación” (*Principios del Evangelio*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah, p. 284). Creen que “respetando todos los mandamientos”, que según ellos son más de 4300, “se asegura la propia exaltación” (Bernard P. Brockbank, *Commands and Promises of God*, citado por Ed Decker y Dave Hunt en *Los Fabricantes de Dioses*, Editorial Betania, p. 157).
3. Hislop, *The Two Babylons*, p. 146.
4. *Las Siete Trompetas de Apocalipsis*, [Alarma! Ultimo Llamado, P.O. Box 1683, Cedar Ridge, CA 95924], pp. 29-31; Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos*, pp. 382,383.

5. Stan Deyo, *The Cosmic Conspiracy*, West Australian Texas Trading, p. 65.
6. Jack T. Chick, *La Fuerza*, Chick Publications, pp. 23-25.
7. Robert Sessler, *To be God of One World*, 'Let There Be Light' Ministries, pp. 23,29.
8. Sessler, *Ibid*, p. 26; White, *El Conflicto de los Siglos*, p. 328.
9. White, *El Conflicto de los Siglos*, p. 319.
10. Uriah Smith, *The Prophecies of Daniel and the Revelation*, Southern Publ. Assn., p. 128.
11. Lea nuestro folleto *El Sábado en la Biblia y en la Historia*.

---

Para copias adicionales, escriba a:

**Roberto Díaz**  
**Box 363**  
**Arroyo, Puerto Rico, 00714**